

LA AGENDA DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN SU CAMINO HACIA LOS ECOSISTEMAS DE INNOVACIÓN

por

Guillermo Mas Martínez

RESUMEN

Las ciudades ya no se caracterizan por su localización geográfica, extensión o número de habitantes. En el mundo actual, globalizado y competitivo, el crecimiento exponencial de las capacidades tecnológicas provoca tales disrupciones económicas y sociales que ha llevado a las ciudades a adoptar un papel activo como elementos que tratan de posicionarse en el tablero de juego mundial a modo de ecosistemas adsorbentes de talento y catalizadores de nuevos modelos económicos que garanticen su prosperidad en el medio y largo plazo. Las ciudades latinoamericanas están lejos de ser una excepción, disponen de los elementos propicios y en sus manos está diseñar una agenda urbana que les permita alcanzar el liderazgo.

PALABRAS CLAVE

Innovación, *start-ups*, economía digital

Introducción

Reflexionar sobre cualquier asunto relacionado con el hecho urbano supone siempre un ejercicio complejo al tratar de condensar en un único término o concepto el significado y funcionamiento de una enorme multiplicidad de sistemas dinámicos, complejos e interconectados que además han ido creciendo y evolucionando a lo largo de los siglos, y que para su riguroso análisis debe enfocarse desde un punto de vista que abarca un espectro amplio y multidisciplinar, convirtiéndolo de facto en una tarea prácticamente inabarcable.

Por otro lado, “innovación” es un término al que solemos dar un cariz puramente tecnológico y que en la mayoría de las ocasiones relacionamos con actividades científicas, comerciales, o yendo mucho más lejos incluso militares y armamentísticas, pero que pocas veces vinculamos de forma directa con las facetas sociales del ser humano y, nada más lejos de la realidad.

De hecho, han sido los procesos de innovación tanto tecnológica como social los que han moldeado a nuestras ciudades desde los primeros asentamientos humanos que fueron en el principio de los tiempos a los entes enormemente complejos que son hoy en día.

Ciudades e innovación

Si nos fijamos en su evolución histórica, a lo largo de todo el período temporal que va desde la fundación de las primeras ciudades hasta prácticamente finales del siglo XVIII, éstas no sufrieron cambios sustanciales en la forma de vida en las mismas, sino más bien un ligero retroceso, en algunos casos, durante la Edad Media.

La Revolución Industrial, en el siglo XVIII, supuso el verdadero despertar de la evolución y transformación de las ciudades, iniciando la primera gran migración campo-ciudad, que hizo extremadamente necesario profundizar en una ciencia poco explorada hasta el momento, el urbanismo. Entre cuyos primeros y máximos exponentes encontramos a los reconocidos, Georges Eugene Hausmann e Ildefonso Cerdá, padres de planes urbanísticos totalmente revolucionarios en su momento transformaron ciudades icónicas como Paris y Barcelona respectivamente, y otros muchos como Sir Ebenezer Howard (Ciudad Jardín) o Arturo Soria (Ciudad Lineal) cuyas propuestas no llegaron a tangibilizarse de manera extensiva pero que fueron el germen de los principales modelos vigentes en la actualidad.

Diversos desarrollos tecnológicos posteriores, como la mejora de las técnicas constructivas gracias al dominio del acero y el hormigón y la popularización de uno de los medios de transporte menos llamativos pero más eficientes, el ascensor, nos permitieron incrementar considerablemente la densidad de población favoreciendo lo que hoy entendemos por grandes ciudades (verticales).

El florecimiento de las ciudades ha contribuido además, en forma de espiral virtuosa, a incrementar exponencialmente los procesos de innovación, ya que poniendo en contacto a personas con talento e inquietudes similares en un espacio físico cercano se contribuye a generar un efecto claramente catalizador.

En nuestros días, en plena Revolución Digital, el éxito o fracaso de una ciudad en el medio y largo plazo guarda una estrecha relación con su capacidad para hacer uso de las nuevas tecnologías y al mismo tiempo atraer y retener el talento relacionada con ellas, siendo éste uno de los principales caballos de batalla en el tablero de juego global.

Las ciudades se han convertido en actores principales de la escena mundial, superando en algunos casos su PIB al de determinados Estados, y llevándolas incluso a eclipsar, superponer o disputar el papel de éstos últimos.

En ese sentido, las ciudades latinoamericanas no son ni mucho menos una excepción.

Como ejemplo de este creciente papel de las ciudades podemos nombrar el grupo “C40 Cities”, una red formada en sus inicios por los 40 alcaldes (ahora ya 46) de las principales ciudades del mundo que conscientes de la gran responsabilidad que sobre ellos recae como representantes y gestores públicos, tiene como objetivo actuar de forma local y colaborativa para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y paliar así el crecimiento del cambio climático que amenaza la supervivencia del planeta. Esta red, tiene como objetivo adicional ejercer presión a los jefes de Estado del denominado G20 para que cumplan lo firmado en el Acuerdo de París.

De esos 46 miembros, Latinoamérica cuenta con una nutrida representación compuesta por 12 ciudades: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Curitiba, Lima, Medellín, Quito, Rio de Janeiro, Salvador, Santiago de Chile y Sao Paulo.

Y es que hablar de Latinoamérica es hablar de un mundo en sí mismo. El término hace referencia a una extensísima región (con más de 20 millones de km² cuadrados) y una población agregada de alrededor de 620 millones de personas repartidas en diferentes países con su propia idiosincrasia. Sin embargo, lo más relevante de todo ello no son las cifras macro, geográficas, demográficas o económicas, sino como decíamos al comienzo del artículo, los puntos de unión y las características culturales afines que hacen posible el intercambio de ideas, opiniones, tendencias y respuestas a necesidades comunes.

Latinoamérica es junto con el sudeste asiático, una de las zonas del planeta donde se está dando un mayor crecimiento demográfico, económico, y generando con ello unos procesos muy acusados de migración campo-ciudad, no exentos de la grave problemática social vinculada en la mayoría de los casos (urbanismo de aluvión, carencias sanitarias, educativas, sociales). De hecho, ya cuenta con algunas de las principales áreas metropolitanas del mundo, como son las anteriormente nombradas: Ciudad de México (México), Sao Paulo (Brasil), Buenos Aires (Argentina), Rio de Janeiro (Brasil), Lima (Perú), Bogotá (Colombia), Santiago de Chile (Chile),... y las perspectivas es que éstas sigan creciendo a ritmos muy superiores al que lo hacen las ciudades occidentales, bien sean europeas o estadounidenses.

Ésta es una de las razones por las que durante la última década y coincidiendo con otros fenómenos económicos y sociales que han golpeado con especial virulencia a Occidente, como la crisis financiera provocada por las hipotecas *subprime*, el eje del mundo, definido por las componentes demográficas, económicas, políticas y comerciales ha escorado claramente desde el Atlántico al Pacífico.

El otrora formado EEUU-Europa está dando paso a un nuevo espacio con cada vez mayor peso, el eje Asia-Latinoamérica.

Nueva economía: de la Revolución Industrial a la Revolución Digital

Los paradigmas económicos han cambiado sustancialmente. Vivimos en un mundo mayoritariamente urbano, capitalista y globalizado. Basado en la economía de consumo y donde en la mayoría de los sectores industriales la capacidad productiva está por encima de la demanda del mercado, los factores críticos que marcan el éxito o fracaso de una iniciativa empresarial ya no son necesariamente el tamaño y sus supuestas sinergias, la capacidad financiera, o la disponibilidad de medios productivos sino la capacidad de cubrir las necesidades específicas de los clientes.

En definitiva, nos encontramos en un escenario en el que, según el profesor Jeremy Rifkin las nuevas capacidades tecnológicas relacionadas con las tecnologías de la información y las mejoras en la logística y la generación de energía mediante fuentes renovables, nos encaminan a una economía de coste marginal cero, cuyas consecuencias podrían resumirse con sus propias palabras:

“El mundo necesita valor. No coste marginal cero”

Trasladando estos condicionantes a la escala que nos atañe, la ciudad, la principal implicación que se deriva en el medio y largo plazo, es una economía cada vez más dependiente de las nuevas dinámicas de generación de valor que seamos capaces de crear fundamentalmente mediante el uso de las tecnologías de la información y en la que serán mucho menos relevantes las aportaciones de otros factores tradicionales como la disponibilidad de materias primas, la capacidad productiva, en forma generalmente de presencia de grandes factorías de las multinacionales.

Es la Revolución Digital la que ha posibilitado la aparición del concepto de las Ciudades Inteligentes, paraguas bajo el cual se suelen presentar una serie de soluciones tecnológicas que prometen simplificar la complejidad de la gestión de las ciudades.

Precisamente la complejidad de la vida en la ciudad ha hecho que el perfil tradicional de cliente/consumidor haya pivotado hasta convertirse conceptualmente en el de “usuario”. Describiéndose de forma generalizada como el ciudadano, urbano, hiper-conectado, emisor y receptor constante de datos, con deseos cada vez más específicos, que evolucionan rápido y que requieren de propuestas de valor adaptadas e inmediatas.

Este nuevo perfil de usuario está dando lugar a una nueva ciencia, la *Citizen Experience* (derivada de la *User Experience*) y cuyo principal objetivo es evaluar la experiencia del ciudadano en su día a día para identificar los puntos de fricción con los servicios urbanos (movilidad, educación, sanidad, ocio...) donde la introducción de las nuevas herramientas y posibilidades tecnológicas tales como la digitalización, el Big Data, el internet de las cosas (IdC o *IoT* por sus siglas en inglés), la inteligencia artificial, el *machine learning* o el *blockchain*, envueltas en ocasiones en cierto halo de *hype*, de lugar a nuevas propuestas de valor y nuevos modelos de negocio como las plataformas, y la en ocasiones “supuesta” economía colaborativa.

Estas dinámicas ya están teniendo su reflejo en grandes terremotos del tejido empresarial donde podemos ser al mismo tiempo testigos de la caída estrepitosa de grandes corporaciones y del surgimiento de forma llamativamente trepidante de los conocidos como unicornios, *startups* cuya facturación ha superado la exorbitante cifra de los USD 100.000 millones.

Es cierto que uno de los principales puntos de la agenda de gobiernos nacionales y entidades municipales latinoamericanas ha sido la de abrirse al mundo y fomentar con ello la atracción de inversión extranjera que favoreciese la colaboración público-privada para la disposición de una infraestructura tangible, indispensable para el desarrollo económico de los diferentes países, pero ese punto, dadas las nuevas realidades urbanas, debe necesariamente complementarse ahora con una nueva hoja de ruta urbana que favorezca la proliferación de *hubs* o ecosistemas de innovación.

¿Qué son los ecosistemas de innovación urbana?

Al contrario de los ejemplos que ya forman parte del imaginario colectivo, tales como ilustran las maravillas una y mil veces glosadas de las *startups* que tras nacer de las entrañas del

garaje de una vivienda familiar han arraigado profundamente y se ven ahora arraigados en gigantescas sedes corporativas establecidas en *Silicon Valley*, los ecosistemas de innovación son un ente más complejo y que requiere de la participación coordinada de diversos actores.

Estos ecosistemas pueden definirse como aquellos sistemas formados por un conjunto de múltiples elementos que agrupados en torno a un mismo espacio geográfico urbano están altamente enfocados precisamente en lo que según Jeremy Rifkin necesita el mundo, “la generación de valor”. Generalmente, mediante actividades de detección de necesidades, ideación de soluciones, prototipado, desarrollo y testeo de nuevos productos o servicios, usando como herramienta principal y fundamental la innovación a modo de fuente de nuevas y mejores respuestas a los problemas de la sociedad. Dando lugar con ello a cambios e impactos positivos en el entorno. De tipo social, económico, político, industrial, cultural, educativo, medioambiental, etc.

Los ecosistemas de innovación, para ser realmente efectivos deben estar participados por un nutrido grupo de *stakeholders*, entidades municipales, empresas tradicionales, asociaciones de usuarios y vecinales, centros tecnológicos y de investigación, *startups*, incubadoras, etc. Todos ellos vinculados por su interés común en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, y siendo capaces de interactuar entre sí con el objetivo de maximizar las fortalezas y disminuir las debilidades que cada uno de ellos presenta por separado.

Desgraciadamente, estamos ante una ciencia social, inexacta por su propia naturaleza, por lo que favorecer la proliferación de los ecosistemas de innovación y que estos redunden en la deseada mejora de calidad de vida e incremento de actividad económica no es una tarea sencilla, inmediata ni tan siquiera segura. Sin embargo, hay determinados elementos que se han demostrado especialmente relevantes:

- Liderazgo institucional claro y firme, a modo de principal institución dinamizadora de los ecosistemas de innovación.
- Digitalización y conectividad, de forma que se puedan generar, transferir, procesar e interpretar los datos generados por los ciudadanos en su interacción con la ciudad y sus diferentes sistemas. Así como interactuar adecuadamente con las soluciones digitales.
- *Open data*: indispensable para que los propios ciudadanos puedan acceder a los *data sets* y trabajar con ellos hasta entender el funcionamiento de la ciudad e identificar posibles soluciones en base a los mismos.
- Educación en las competencias sociales y digitales clave.
- Atracción y retención del talento, pues es el elemento intangible fundamental.

Al igual que la Revolución Industrial cambió la configuración física de las ciudades, la Revolución Digital y los nuevos servicios y modelos de negocio surgidos de los ecosistemas de innovación, mejorarán nuestra calidad de vida y la forma en la que los ciudadanos las habitamos.